

CAPÍTULO V.

ARGUMENTO.

Regalos, ocasiones de contento.

La fresca yedra, que en el tronco y falda
 Del olmo antiguo en mil engaces sube
 Sus bellos enrejados de esmeralda,
 Y con una agradable y fresca nube
 Hace verano y sombra por su parte
 Al sitio ameno donde ayer estuve,
 Por mas belleza que le añida el arte,
 Si le faltan los varios ramos bellos
 En que se enreda, cruza y se reparte,
 Caerá su verde lozanía con ellos,
 O será cobertor de un seco tronco,
 Sin fruto asida en él por los cabellos.
 ¿Que mucho que hable con lenguaje ronco
 Quien tantos años arrimado estuvo
 Al solitario pie de un roble bronco?
 Donde si un bien mil males entretuvo,
 Fue á costa de otras tantas sinrazones,
 Que en mis azares y desgracias hubo.
 Donde hay envidias todas son pasiones,
 Gracias al cielo, gracias que ya vivo
 Sin asombros ni sombras de invenciones;

Aquí dó el mundo en maridaje altivo
 A la yedra y laurel teje y enrama
 La casta palma y el amable olivo,
 Y al tiempo de cruzar de rama en rama
 Varios lazos de varias ocasiones,
 Cada cual sigue aquella que mas ama.
 Si letras, santidad, si perfecciones,
 Honesta vida, recogido trato,
 Espíritu, abstinencia y devociones,
 Del cielo halla aquí un vivo retrato,
 Y ocasion para ser el que desea,
 Y crecer en virtudes cada rato.
 Mas si á otra rama ó ramo se rodea,
 Y desta perfeccion deja el camino,
 Por mas difícil, aunque no lo sea,
 Si por lo humano trueca lo divino,
 Y del tropel del mundo y su creciente
 A seguir el soberbio curso vino,
 Pida, sueñe, imagine, traze, intente,
 Vea en que rama gusta de enredarse,
 Que á todas partes hallará corriente.
 Recreaciones de gusto en que ocuparse,
 De fiestas y regalos mil maneras
 Para engañar cuidados y engañarse;
 Conversaciones, juegos, burlas, veras,
 Convites, golosinas infinitas,
 Huertas, jardines, cazas, bosques, fieras;
 Aparatos, grandezas exquisitas,
 Juntas, saraos, conciertos agradables,
 Músicas, pasatiempos y visitas;
 Regocijos, holguras saludables,

Carreras, ruas, bizarrías, paseos,
 Amigos en el gusto, y trato afables;
 Galas, libreas, broches, camafeos,
 Jaeces, telas, sedas y brocados,
 Pinte el antojo, pidan sus deseos.
 Escarches, bordaduras, entorchados,
 Joyas, joyeros, perlas, pedrería,
 Aljofar, oro, plata, recamados;
 Fiesta y comedias nuevas cada día,
 De varios entremeses y primores
 Gusto, entretenimiento y alegría;
 Usos nuevos, antojos de señores,
 De mugeres tocados y quimeras,
 De maridos carcomas y dolores;
 Volantes, carzahanes, primaveras,
 Y para autoridad y señorío.
 Coches, carrozas, sillas y literas.
 ¿Pues que diré de la hermosura y brio,
 Gracia, donaire, discrecion y aseo,
 Altivez, compostura y atavío
 De las damas deste alto coliseo,
 Nata del mundo, flor de la belleza,
 Cumplida perfeccion, fin del deseo,
 Su afable trato, su real grandeza,
 Su grave honestidad, su compostura,
 Templada con suave y gran llaneza?
 Lo menos de su ser es la hermosura,
 Pudiendo Venus mendigar la dellas
 En gracia, en talle, en rostro, en apostura.
 Cuantas rosas abril, el cielo estrellas,
 Chipre azucenas, el verano flores,

Aquí se crían y gozan damas bellas.
 Estos son de sus bienes los mayores;
 Y ellas en discrecion y cortesía
 El esmero del mundo y sus primores.
 La India marfil, la Arabia olores cria,
 Hierro Vizcaya, las Dalmaciás oro,
 Plata el Perú, el Maluco especería,
 Seda el Japon, el mar del Sur tesoro
 De ricas perlas, nácares la China,
 Púrpura Tiro, y dátiles el moro,
 Méjico hermosura peregrina,
 Y altísimos ingenios de gran vuelo,
 Por fuerza de astros ó virtud divina,
 Al fin, si es la beldad parte de cielo,
 Méjico puede ser cielo del mundo,
 Pues cria la mayor que goza el suelo.
 ¡O ciudad rica, pueblo sin segundo,
 Mas lleno de tesoros y bellezas
 Que de peces y arena el mar profundo!
 ¿Quién podrá dar guarismo á tus riquezas,
 Número á tus famosos mercaderes,
 De mas verdad y fe que sutilezas?
 ¿Quién de tus ricas flotas los haberes,
 De que entran llenas y se van cargadas,
 Dirá, si tú la suma dellas eres?
 En tí están sus grandezas abreviadas :
 Tú las basteces de oro y plata fina;
 Y ellas á tí de cosas mas preciadas.
 En tí se junta España con la China,
 Italia con Japon, y finalmente
 Un mundo entero en trato y disciplina.

En tí de los tesoros del poniente
 Se goza lo mejor; en tí la nata
 De cuanto entre su luz cria el oriente.
 Aquí es lo menos que hay que ver la plata,
 Siendo increíble en esto su riqueza,
 Y la cosa que en ella hay mas barata.
 Que á dó está la beldad y gentileza
 De sus honestas y bizarras damas,
 Y de sus ciudadanos la nobleza,
 De mil colosos digna y de mil famas,
 Tratar de causa menos generosa
 Es olvidar la fruta por las ramas.
 Pues al que en paladar y alma golosa
 Del gloton Epicuro cursa y sigue
 La infame secta y cátedra asquerosa;
 Si su estómago y vientre le persigue,
 Y dél hace su Dios grosero y basto,
 Que á sacrificios sin cesar le obligue.
 Pida su antojo, y no escatime el gasto,
 Que en sus hermosas y abundantes plazas
 Verá sainetes que ofrecerle abasto.
 Mil apetitos, diferentes trazas
 De aves, pescados, carnes, salsas, frutas;
 Linages varios de sabrosas cazas.
 La verde pera, la cermeña enjuta,
 Las uvas dulces de color de grana,
 Y su licor que es nectar y cicuta.
 El membrillo oloroso, la manzana
 Arrevolada, y el durazno tierno,
 La incierta nuez, la frágil avellana;
 La granada, vecina del invierno,

Coronada por reina del verano,
 Símbolo del amor y su gobierno:
 Al fin cuanto al sabor y gusto humano
 Abril promete y mayo fructifica,
 Goza en estos jardines su hortelano.
 Sin otra mina de conservas rica,
 Almívares, alcorzas, mazapanes,
 Metal que al labio con sabor se aplica.
 Cetreria de neblis y gavilanes,
 Al antojo y sabor del pensamiento,
 Liebres, conejos, tórtolas, faisanes,
 Sin tomar puntas ni escalar el viento,
 A pie quedo se toman en su plaza,
 Que es la mejor del reino del contento.
 Trague el goloso, colme bien la taza,
 Y el regalón con ámbar y juguetes
 La prision llene que su cuello enlaza,
 Que á ninguno manjares ni sainetes
 Faltarán, si los quiere; ni al olfato
 Aguas de olor, pastillas y pevetes.
 Sin otros gustos de diverso trato,
 Que yo no alcanzo y sé, sino de oidas,
 Y así los dejo al velo del recato.
 Músicas, bailes, danzas, acogidas
 De agridulce placer, tiernos disgustos,
 Golosina sabrosa de las vidas;
 Fiestas, regalos, pasatiempos, gustos,
 Contento, recreacion, gozo, alegría,
 Sosiego, paz, quietud de ánimos justos,
 Hermosura, altiveces, gallardía,
 Nobleza, discrecion, primor, aseó,

Virtud, lealtad, riquezas, hidalguía,
 Y cuanto la codicia y el deseo
 Añidir pueden y alcanzar el arte,
 Aquí se hallará, y aquí lo veo,
 Y aquí como en su esfera tienen parte.

CAPÍTULO VI.

ARGUMENTO.

Primavera inmortal y sus indicios.

Los claros rayos de Faetonte altivo
 Sobre el oro de Colcos resplandecen,
 Que al mundo helado y muerto vuelven vivo.
 Brota el jazmin, las plantas reverdecen,
 Y con la bella Flora y su guirnalda
 Los montes se coronan y enriquecen.
 Siembra Amaltea las rosas de su falda,
 El aire fresco amores y alegría,
 Los collados jacintos y esmeraldas.
 Todo huele á verano, todo envía
 Suave respiracion, y está compuesto
 Del ámbar nuevo que en sus flores cria.
 Y aunque lo general del mundo es esto,
 En este paraíso mejicano
 Su asiento y corte la frescura ha puesto.
 Aquí, Señora, el cielo de su mano
 Parece que escogió huertos pensiles,
 Y quiso él mismo ser el hortelano.
 Todo el año es aquí mayos y abrilés,
 Temple agradable, frío comedido,
 Cielo sereno y claro, aires sutiles.

Entre el monte Osa y un collado erguido
 Del altísimo Olimpo, se dilata
 Cierta valle fresquísimo y florido,
 Donde Peneo, con su hija ingrata,
 Mas su hermosura aumentan y enriquecen
 Con hojas de laurel y ondas de plata.
 Aquí las olorosas juncias crecen
 Al son de blancos cisnes, que en remansos
 De frio cristal las alas humedecen:
 Aquí entre yerba, flor, sombra y descansos,
 Las tembladoras olas entapizan
 Sombrías cuevas á los vientos mansos.
 Las espumas de aljófares se erizan
 Sobre los granos de oro y el arena
 En que sus olas hacen y deslizan.
 En blancas conchas la corriente suena,
 Y allí entre el sauce, el álamo y carrizo
 De ovas verdes se engarza una melena.
 Aquí retoza el gamo, allí el erizo
 De madroños y púrpura cargado
 Bastante prueba de su industria hizo.
 Aquí suena un faisán, allí enredado
 El ruiseñor en un copado aliso
 El aire deja en suavidad bañado.
 Al fin, aqueste humano paraíso,
 Tan celebrado en la elocuencia griega,
 Con menos causa que primor y aviso,
 Es el valle de Tempe, en cuya vega
 Se cree que sin morir nació el verano,
 Y que otro ni le iguala ni le llega.
 Bellísimo sin duda es este llano,

Y aunque lo es mucho, es cifra, es suma, es
 tilde
 Del florido contorno mejicano.
 Ya esa fama de hoy mas se borre y tilde,
 Que comparada á esta inmortal frescura,
 Su grandeza será grandeza humilde.
 Aquí entre sierpes de cristal segura
 La primavera sus tesoros goza,
 Sin que el tiempo le borre la hermosura.
 Entre sus faldas el placer retoza,
 Y en las corrientes de los hielos claros,
 Que de espejos le sirven se remoza.
 Florece aquí el laurel, sombra y reparos
 Del celestial rigor, grave corona
 De doctas sienes y poetas raros;
 Y el presuroso almendro, que pregona
 Las nuevas del verano, y por traerlas
 Sus flores pone á riesgo y su persona;
 El pino altivo reventando perlas
 De trasparente goma, y de las parras
 Frescas uvas y el gusto de cogerlas.
 Al olor del jazmin ninfas bizarras,
 Y á la haya y el olmo entretejida
 La amable yedra con vistosas garras.
 El sangriento moral, triste acogida
 De conciertos de amor, el sauce umbroso,
 Y la palma oriental nunca vencida;
 El funesto ciprés, adorno hermoso
 De los jardines, el derecho abeto,
 Sustento contra el mar tempestuoso;
 El liso box, pesado, duro y neto,

El taray junto al agua cristalina,
 El roble bronco, el álamo perfecto;
 Con yertos ramos la ñudosa encina,
 El madroño con púrpura y corales,
 El cedro alto que al cielo se avvicina.
 El nogal pardo, y ásperos servales,
 Y el que ciñe de Alcides ambas sienas
 Manchado de los humos infernales:
 El azahar nevado, que en rehenes
 El verano nos dá de su agriduce,
 Tibia esperanza de dudosos bienes.
 Entre amapolas rojas se trasluce
 Como granos de aljofar en la arena,
 Por el limpio cristal del agua duce:
 La rosa á medio abrir de perlas llena,
 El clavel fresco en carmesí bañado,
 Verde albahaca, sándalo y verbena.
 El trebol amoroso y delicado,
 La clicie ó girasol siempre inquieta,
 El jazmin tierno, el alhelí morado:
 El lirio azul, la cárdena violeta,
 Alegre torongil, tomillo agudo,
 Murta, fresco arrayan, blanca mosqueta:
 Romero en flor, que es la mejor que pudo
 Dar el campo en sus yerbas y sus flores,
 Cantuesos rojos y mastranzo rudo:
 Fresca retama hortense, dando olores
 De ámbar á los jardines, con las castas
 Clavellinas manchadas de colores:
 Verdes helechos, manzanillas bastas,
 Junquillos amorosos. blando heno,

Prados floridos, olorosas pastas:
 El mastuerzo mordaz de enredos lleno,
 Con campanillas de oro salpicado,
 Comun frescura en este sitio ameno;
 Y la blanca azucena, que olvidado
 De industria se me habia, entre tus sienas
 De donde toma su color prestado:
 Jacintos y narcisos, que en rehenes
 De tu venida á sus vergeles dieron
 Como esperanzas de floridos bienes:
 Alegres flores, que otro tiempo fueron
 Reyes del mundo, ninfas y pastores,
 Y en flor quedaron porque en flor se fueron:
 Aves de hermosísimos colores,
 De vario canto y varia plumería,
 Calandrias, papagayos, ruiseñores,
 Que en sonora y suavísima armonía,
 Con el romper del agua y de los vientos,
 Templan la no aprendida melodía;
 Y en los frios estanques con cimientos
 De claros vidrios las nereidas tejen
 Bellos lazos, lascivos movimientos.
 Unas en verde juncia se entretejen,
 Otras por los cristales que relumbran
 Vistasas vueltas tejen y destejen.
 Las claras olas que en contorno alumbran,
 Como espejos quebrados alteradas,
 Con tembladores rayos nos deslumbran;
 Y con la blanca espuma aljofaradas
 Muestran por transparentes vidrieras
 Las bellas ninfas de marfil labradas.

Juegan, retozan, saltan placenteras
 Sobre el blando cristal que se desliza
 De mil trazas, posturas y maneras.
 Una á golpes el agua crespas eriza,
 Otra con sesgo aliento se resbala,
 Otra cruza, otra vuelve, otra se enriza.
 Otra, cuya beldad nadie la iguala,
 Con guirnaldas de flores y oro á vueltas
 Hace corros y alardes de su gala.
 Esta hermosura, estas beldades sueltas
 Aquí se hallan y gozan todo el año
 Sin miedos, sobresaltos ni revueltas.
 Es un real jardín, que sin engaño
 A los de Chipre vence en hermosura,
 Y al mundo en temple ameno y sitio extraño:
 Sombrío bosque, selva de frescura,
 En quien de abril y mayo los pinceles
 Con flores pintan su inmortal verdura.
 Al fin, ninfas, jardines y vergeles,
 Cristales, palmas, yedra, olmos, nogales,
 Almendros, pinos, álamos, laureles,
 Hayas, parras, ciprés, cedros, morales,
 Abeto, box, taray, robles, encinas,
 Vides, madroños, nísperos, servales,
 Azahar, amapolas, clavellinas,
 Rosas, claveles, lirios, azucenas,
 Romeros, alhelis, mosqueta, endrinas,
 Sándalos, trebol, torongil, verbenas,
 Jazmines, girasol, murta, retama,
 Arrayan, manzanillas de oro llenas,
 Tomillo, heno, mastuerzo que se enrama,

Albahacas, junquillos y helechos,
 Y cuantas flores mas abril derrama,
 Aquí con mil bellezas y provechos
 Las dió todas la mano soberana.
 Este es su sitio, y estos sus barbechos,
 Y esta la primavera mejicana.